

La Eucaristía, Sacramento de unión

“El milagro de los misterios” llama San Juan Crisóstomo a la Eucaristía¹, por la unión sobrenatural que simboliza y opera en la Iglesia. Triple es en efecto la unión maravillosa de que es Sacramento la Eucaristía: 1), la unión sobrenatural del hombre con la divinidad; 2), la unión del cristiano con Cristo Mediador; 3), la unión de todos los miembros del Cuerpo Místico en la Iglesia.

1) *La Eucaristía es el Sacramento de la unión sobrenatural del hombre con la divinidad.*

Grande fué la dignación del Hijo de Dios al querer quedarse real y verdaderamente presente entre nosotros en el tabernáculo. Solo esta delicadeza del Señor, ¡cuántos actos de piedad y ferviente oración, cuántos consuelos en la aflicción ha motivado en los fieles! Sin embargo, esa sola presencia, en la economía del orden sobrenatural, no llega a la altura y profundidad de aquella otra presencia íntima, por la que Dios está permanentemente en el alma justa a título de amigo, penetrando todo su sér, purificándolo, transformándolo, elevándolo a las insospechadas cumbres, en donde el alma llega, por participación, a la vida propia de la divinidad².

“Vendremos al hombre y haremos mansión en él”³: Esta íntima, plena y profunda unión con la Trinidad es la más sublime de las dignaciones de Dios con la creatura, es el más grande e insondable misterio a que, en su bondad infinita, pudo

1 Τὸ θάωμα τῶν μυστηρίων *In Ioan* 6, 53: homil. 46 n. 2: MG 59. 260.

2 Cf. H. LANGE, *De Gratia tractatus dogmaticus* (1920) n. 452-455.

3 Io 14, 23: “Si quis diligit me..., et Pater meus diligit eum, et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus”: μόνον παρ’ ἐντὸς ποιησόμεθα.

descender el amor de Dios para con el hombre. Con razón ha podido decir León XIII, "que no hay cosa más grande ni más de desear que el llegar a ser participantes y consortes de la divina naturaleza"⁴. Por eso fué esta unión perfecta lo que más deseó y lo que con mayor insistencia pidió al Padre para nosotros el divino Redentor, cuando en su oración sacerdotal de la última Cena dijo: "Te ruego, Padre, que todos sean una misma cosa: así como tú, Padre, en mí y yo en tí, que también ellos sean uno en Nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad"⁵.

Siendo tan excelso este misterio de nuestra unión con la divinidad, el hombre no puede menos de sentirse excesivamente distante de tan elevadas cumbres y profundamente indigno de ser admitido a ellas. Por eso nos es relativamente fácil concebir que Dios, infinitamente bueno, se apiade de nosotros nos redima y nos perdone; pero, ¿quién se atreverá a pensar que al hombre pecador Dios santo le brinde con su amistad y le reciba a las más profundas intimidades de la unión con El por amor? Tan sublime es esto, que a nuestra mente se le hace imposible, a no ser que Dios, con un milagro de su poder, nos convenza de que es en realidad factible esa unión con El.

Pues bien: el milagro permanente con que Dios quiso hacernos sensible la verdad de tan sublime unión, es el Sacramento de la Eucaristía; pues como León XIII enseña, "por este Sacramento se hace manifiesto principalmente el modo como los hombres se injertan en la divina naturaleza"⁶.

La Eucaristía es el Sacramento de la caridad, como con San Agustín y Santo Tomás enseña la Iglesia. Ahora bien: el fin propio de la caridad es la unión con Dios, ya que por ella directa e inmediatamente nos unimos a la divinidad. Luego la Eucaristía es el Sacramento de nuestra unión con el mismo Dios⁷.

⁴ *Encycl. "Mirae caritatis"*: ASS 34, 644. Cf. 2 Petr 1, 4: "divinae consortes naturae".

⁵ Jo 17, 21, 23: "Rogo... ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me et ego in te, ut et ipsi in nobis unam sint... Ego in eis, et tu in me: ut sint consummati in unum": *ἵνα πάντες ἐν ὅσιν, καθὼς σύ, πατήρ, ἐν ἐμοὶ καὶ ἐν σοὶ, καὶ καὶ αὐτοὶ ἐν ἡμῖν ἐν ὅσιν... ἵνα ὅσιν ἐν καθὼς ἡμεῖς ἐν ἐγῶ ἐν αὐτοῖς καὶ σὺ ἐν ἐμοὶ, ἵνα ὅσιν τετελειωμένοι εἰς ἓν.*

⁶ L. c. p. 645: "Ex hoc Sacramento potissime apparet quemadmodum homines in divinam inseruntur naturam".

⁷ *La Eucaristía, Sacramento de la Caridad*: S. AGUSTÍN, *In Ioan* 6 51, lr. 26, n. 13; ML 35, 1613; S. TH. 3 q. 73 a. 3 ad 3; *Suppl* q. 40 a. 7. *La unión con Dios fin y efecto de la caridad*: S. TH. 1. 2 q. 72 a 5; q. 87

Por dos motivos principales simboliza la Eucaristía nuestra unión con la divinidad: 1.º, por ser participación de la víctima ofrecida a Dios en verdadero sacrificio; 2.º, por ser esa víctima, que recibimos, el mismo Hijo de Dios, que se ha dignado unirnos a sí tan íntimamente.

1.º Que la comunión eucarística es la *participación de la víctima* del sacrificio ofrecido por Cristo a su eterno Padre, nos consta por las mismas palabras de su institución: "Tomad y comed, este es mi cuerpo que se entrega por vosotros... Cuantas veces comiereis este pan y bebiereis el cáliz, anunciaréis la muerte del Señor"⁸.

Ahora bien: en la economía de los sacrificios por los que el hombre tributa el más elevado culto de latria a la divinidad, la perfección consumada, a que se ordenan, no se logra hasta que el oferente toma su parte de la víctima, como invitado y comensal del Dios vivo a quien se adora. Dios es la fuente manantial de toda santidad; el altar en que el sacrificio se ofrece es el lugar santificado por la divinidad y en el que Dios santifica la ofrenda; la Hostia, así santificada, es santa con la santidad de Dios y santifica al que la recibe. Por lo tanto, el sacerdote, que toma su parte de la víctima inmolada, participa de la misma santidad de Dios, que es quien santifica el altar y la víctima, a fin de que por su medio sea santificado el que la recibe, y alcance la tan suspirada unión con la divinidad⁹.

Tal era el profundo sentido de los sacrificios de Melquisedec, Moisés y demás sacerdotes de la Antigua Ley. Y como aquellos sacrificios no eran más que figura simbólica del sacrificio de Cristo, por eso en la Eucaristía logran toda su realidad y alcanzan su plenitud de sentido. Si pues aquellos simbolizaban la unión con la divinidad por la participación de la misma santidad de Dios, el sacrificio cristiano ha de realizar en su posible plenitud esa sublime participación y unión con Dios. Que es lo que la Iglesia nos enseña en su Liturgia, cuando dice que "por la parte que se nos da en este sacrificio, Dios nos hace partícipes de la única y suma divinidad"¹⁰.

a. 3; 2. 2 q. 9 a. 2 ad 1; q. 17 a. 6 ad 3; q. 82 a. 2 ad 1; q. 83 a. 1 ad 2; q. 172 a. 4.

⁸ 1 Cor 11, 24, 26; Mt 26, 26; Lc 22, 19: Το σῶμά μου τὸ ὑπὲρ ὑμῶν διδόμενον. Τὸν θάνατον τοῦ Κυρίου καταγγέλλετε.

⁹ Cf. M. DE LA FAULLE, *Mysterium fidei*, elucid. 36, l. 3, c. 1. sec. 1.

¹⁰ *Missæ Dom. 4 post Pascha*, Secreta: "Deus qui nos per huius sacrificii veneranda commercia, unius summae divinitatis participes effectisti".

2.º La Eucaristía simboliza más perfectamente aun nuestra unión con la divinidad, y efectivamente la opera, por ser *el mismo Hijo de Dios la víctima* que se nos da en manjar. Siendo en verdad el mismo Unigénito del Padre la víctima de este sacrificio, participando real y verdaderamente de ella, el mismo Dios es quien se nos acerca con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. Y no sólo se acerca a nosotros, sino que nos une y nos incorpora a sí, dándonos en alimento regenerador y principio de vida de nuestras almas, y haciéndonos, por participación, como inmanentes a sí, que inefablemente, por identidad de naturaleza, es inmanente a Dios Padre, como El mismo nos reveló cuando dijo: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; y el que come mi carne y bebe mi sangre, ése está en mí y yo en él"¹¹. Por donde se ve manifestamente que por voluntad del Salvador el convite eucarístico es el signo sensible que simboliza nuestra unión sobrenatural con el mismo Dios: y así nos lo recuerda la Liturgia cuando hace decir todos los días al sacerdote: "Concedéndonos, oh Dios, que por el misterio de esta agua y vino seamos consortes de la divinidad"¹².

Para que fuera símbolo perfecto de tan sublime realidad, encontró Dios en su infinita sabiduría el modo milagroso de dársenos real y verdaderamente por alimento, pero en condiciones excepcionales, sustraído a la acción de los agentes físicos, y en forma de manjar común bajo las especies de pan y vino, para que sin dificultad nos acercásemos a recibirle y así nos uniéramos íntimamente a El.

Tan alto grado de incorporación mística a la divinidad ningún culto lo sospechó ni lo pudo sospechar antes de que Cristo nos revelara el misterio de la Eucaristía; y por eso ningún culto, anterior al cristiano, propuso jamás a sus adeptos la manducación de un Dios bajo las especies de un manjar común, porque a ninguno se le pudo ni ocurrir el misterio insondable de la transustanciación, que por institución y virtud divina se realiza todos los días en nuestros altares¹³.

De lo que precede se deduce que el Sacramento de la Eu-

¹¹ Io 14, 10: "Ego in Patre et Pater in me est"; Io 6, 56: "Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem in me manet et ego in illo". Que en la Eucaristía con el cuerpo y la sangre juntamente está y se nos da la misma divinidad, lo enseña el *Conc. de Trento, De Eucharistia*, c. 3: DENZ. 876.

¹² Al infundir agua en el vino del cáliz: "Da nobis... eius divinitatis esse consortes". 2 Petr 1, 4: "Efficiamini divinae consortes naturae": θελας ζωνωνοι φύσεως.

¹³ Cf. J. COPPENS, *Eucharistie*: Dict. de la Bibl. 2 (1934) 1193-1209.

caristía es real y verdaderamente el signo que hace sensible y el símbolo que realiza la inefable unión sobrenatural de nuestras almas con la divinidad. Y lo es principalmente por dos razones: la primera, por ser participación real del sacrificio ofrecido a Dios por su Unigénito Hijo, y la segunda también, y en mayor grado, por ser el mismo Hijo de Dios esa víctima que de modo tan milagroso se nos da en verdadero manjar. Y por eso pudo con razón afirmar León XIII: "La participación y consorcio de la divina naturaleza nos lo proporciona Cristo sobre todo en la Eucaristía, por la que al hombre, elevado a lo divino, lo une y junta a sí más estrechamente"¹⁴.

2) *La Eucaristía es el Sacramento de la unión vital del cristiano con Cristo Mediador.*

La unión inefable del alma con la divinidad, en el orden de la actual providencia sobrenatural, no se obtiene sino mediante aquel que es "el único Mediador entre Dios y los hombres"¹⁵. Esto significaba el Señor cuando decía a sus discípulos: "Día vendrá en que conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros"¹⁶. Y orando a su eterno Padre, ardientemente le pedía: "Yo en ellos y Tú en mí, para que sean consumados en la unidad"¹⁷. Es decir, como nos lo explica San Cirilo de Alejandría, "el lazo de nuestra unión como Dios Padre es evidentemente Cristo, que, como hombre, nos une a sí mismo y como Dios habita en Dios Padre"¹⁸.

Esta unión permanente de Cristo con nosotros y de nosotros con Cristo constituye el fondo y núcleo principal del gran discurso, lleno de confianzas, pronunciado por Cristo en el Cenáculo después de instituir la Eucaristía. Y es que precisamente la Eucaristía, simbolizando y operando esa maravillosa unión, es por excelencia, como dice San Hilario, "el Sacramento de la perfecta unidad"¹⁹.

¹⁴ L. c. 644: "divinae fieri participem consortemque naturae nobis Christus praestat in Eucharistia maxime".

¹⁵ 1 Tim 2, 5 "Unus et Mediador Dei et hominum homo Christus Iesus".

¹⁶ Io 14, 20 "Ego sum in Patre meo, et vos in me, et ego in vobis".

¹⁷ Io 17, 23 "Ego in eis et tu in me, ut sint consummati in unum". Cf. nota 5.

¹⁸ In Ioan. 17, 23, l. 41, c. 12: MG 74, 564: Σύδεσμος ὄν ἴσα τῆς ἐνότητος ἡμῶν τῆς πρὸς Θεὸν καὶ Πατέρα διαφαίνεται Χριστός, ἐαυτοῦ μὲν ἡμᾶς ἑξαρτήσας ὡς ἄνθρωπος, Θεὸς δὲ ὡς Θεὸς ἐναπέργων φυσικῶς τῷ ἰδίῳ γεννήτορι.

¹⁹ De Trinitate, l. 8, n. 13: ML 10, 246: "Perfectae sacramentum est unitatis".

Por dos razones principales simboliza la Eucaristía la unión vital del cristiano con Jesucristo: 1.ª, por ser alimento que asimila nuestra vida a la de Cristo; 2.ª, por ser el misterio que nos hace accesible la verdadera transformación vital en Cristo operada en nosotros por la Eucaristía.

1.º Símbolo de unión *asimilativa*, la Eucaristía significa y opera nuestra íntima unión con Cristo, por dársenos en ella el Salvador como alimento. Y por eso la Iglesia eligió para Evangelio en la solemnidad del Corpus Christi el pasaje de San Juan que tiene por tema central aquella sentencia del Señor: "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él"²⁰.

En el orden sensible ninguna unión hay más íntima y profunda que la de asimilación, por la que incorporamos a nuestro ser la sustancia del alimento²¹. De ahí que nada haya más apto par simbolizar sensiblemente nuestra unión con el Señor que el manjar eucarístico. Esta doctrina nos la propone sobriamente Santo Tomás al exponer el pasaje de San Pablo en el que se nos revela este misterio: "Por la comunión de la Eucaristía nos hacemos uno con Cristo. El Cáliz de la bendición que hemos bendecido, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo que nos hace uno con Él? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo del Señor que nos hace uno con Cristo?"²².

Tan uno con Cristo tiende a hacernos el manjar eucarístico, que no sólo produce la unión de presencia, sino que además llega a realizar una verdadera unión vital con Dios hecho hombre, de tal manera, que León XIII no duda en afirmar que "la Eucaristía debe ser considerada en cierto modo como la continuación y ampliación de la encarnación del Verbo, ya que por ella la misma sustancia del Verbo hecho hombre se une con cada uno de nosotros"²³.

A fortalecer la vida es a lo que primordialmente se encamina la unión de asimilación. Y por eso el divino Salvador, hablando de la Eucaristía, recalca con la mayor insistencia la idea de la vida: "El pan que yo he de dar es mi carne por la vida del mundo"²⁴. "Si no comiéreis la carne del Hijo

²⁰ Jo 6, 56: "Qui manducat meam carnem... in me manet et ego in illo".

²¹ Ch. JOURNET, *L'Eglise du Verbe Incarné*, II (1951) p. 671.

²² In 1 Cor 10, 16, lect. 4: "faciens nos unum cum Christo".

²³ L. c. p. 645: "Eucharistia incarnationis continuatio quaedam et amplificatio censenda est".

²⁴ Jo 6, 51: "Caro mea est pro mundi vita".

del hombre y bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros" ²⁵. "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna" ²⁶. "Yo soy el pan vivo que bajó del cielo" ²⁷. "Yo soy el pan de la vida" ²⁸. "El que come de este pan vivirá eternamente" ²⁹.

La unión asimilativa que simboliza y opera la Eucaristía es una verdadera unión vital y vivifica con aquél que, por ser la vida subsistente y el manantial de la vida ³⁰, pudo con toda verdad decir: "Yo soy la vida" y "he venido al mundo para que los hombres tengan vida y la tengan más abundante" ³¹. Vida inefable y origen de todo bien, "que se nos comunica sobre todo por la Eucaristía" ³², y por la que los cristianos fenicios certeramente designaban al Sacramento del altar simplemente con el nombre de *Vida* ³³.

2.º Símbolo de unión vital *transformativa* en Cristo es además la Eucaristía, porque significa y opera una vivificación que nos incorpora al nuevo Adán y nos transforma en El, que es manantial de vida ³⁴. La doctrina de la *transustanciación* es la más apta para expresar el significado profundo de este simbolismo eucarístico y para hacernos en algún modo asequible el misterio insondable de la transformación en Cristo, que en nosotros opera la Eucaristía ³⁵.

San León enseña que la comunión del cuerpo y sangre del Señor "no hace otra cosa que transformarnos en aquello que recibimos" ³⁶. Este cambio interior, que se verifica en nosotros por virtud del Sacramento, aunque sensiblemente parezca que en nada nos cambiamos, ninguna cosa nos hace mejor pensar que es realmente factible que el admirable cambio total del pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cris-

²⁵ Io 6, 53: "Non habebitis vitam".

²⁶ Io 6, 53: "habet vitam aeternam".

²⁷ Io 6, 41, 51: "Ego sum panis vivus".

²⁸ Io 6, 35, 48: "Ego sum panis vitae".

²⁹ Io 6, 51, 58: "vivet in aeternum".

³⁰ Io 4, 4: "In ipso vita erat". Act 3, 15: "Auctorem vitae interfecistis".

³¹ Io 14, 6: "Ego sum... vita"; Io 19, 10: "Ego veni ut vitam habeant".

³² LEÓN XIII, *Encycl. "Mirae caritatis"*: ASS 34, 643-644.

³³ S. AUGUST. *De peccat. merit. et remiss.* 1, 1, c. 24, n. 34: ML 44, 128: "Optime Puniel christiani... Sacramentum Corporis Christi, nihil aliud quam *Vitam* vocant".

³⁴ Cf. Io 11, 25: "Ego sum resurrectio et vita"; Act 3, 15: "Auctorem vitae".

³⁵ CH. JOURNET, *L'Eglise du Verbe Incarné*, H. p. 671.

³⁶ *Serm.* 63, c. 7: ML 54, 357: "Non aliud agit quam ut in id quod sumimus transeamus".

to, subsistiendo tan sólo las apariencias o especies eucarísticas.

Por la asimilación, el manjar se convierte en sustancia del que lo recibe. Pero esto sucede con el alimento muerto. En la Eucaristía, por el contrario, el manjar que recibimos es la misma vida; y por lo tanto, no puede menos de ser vivificante y comunicar esa su inextinguible vitalidad al que lo toma, convirtiéndolo en sí. Y por eso el manjar eucarístico opera aquella transformación admirable, que en sentencia inspirada expresó San Agustín, poniéndola en boca del mismo Señor: "Soy manjar de grandes; crece y me comerás. Pero no me cambiarás en tí como al alimento de tu cuerpo, sino que tú te cambiarás en mí"³⁷.

La tradición de los Padres desde San Cipriano, de los Doctores con el Angélico, del Magisterio infalible en el Concilio de Trento, y de la Iglesia entera hasta nuestros días, se complace en ver representada esa unión transformativa, de que hablamos, en la mezcla del agua con el vino que hace el sacerdote en el cáliz del sacrificio³⁸. El agua, que representa a los fieles, de tal manera se une al vino, que representa a Cristo, que sensiblemente desaparece compenetrada y como transformada en él. Así el que dignamente recibe el pan de la vida, de tal modo se transforma en Cristo, que puede en verdad decir con San Pablo: "Vivo yo, mas no yo, sino que Cristo es el que vive en mí"³⁹.

San Juan Damasceno ilustra, esta unión transformativa valiéndose de la imagen del fuego: "Recibamos la divina brasa, para que el fuego de nuestro deseo con el ardor de esa brasa consuma nuestros pecados, ilumine nuestros corazones y con la infusión del divino fuego nos abrase y divinice"⁴⁰.

Esa unión vital transformativa la expresó divinamente el Salvador cuando dijo: "Como yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, también él vivirá por mí"⁴¹. Luego se puede muy bien decir que hay cierta comunidad de vida inefable entre Cristo y el que le recibe: el Padre comunica

³⁷ *Confess.* VII, 10, 16; ML 32, 742. Cf. *Catechism. Conc. Tridentini*, P. II, 4 De Eucharistia, n. 41; Edic. Desclée, 1890, p. 191-192; LEÓN XIII, l. c. 645.

³⁸ ML 4, 383; S. TH. 3 q. 74 a. 6; DENZ. 945; *Catech. Conc. Trid.*, l. c. n. 33; J. ANGER, l. c. p. 171-172.

³⁹ Gal 2, 20 "vivit vero in me Christus".

⁴⁰ *De fide orthodoxa*, l. 4 c. 13; MG 94, 1149... καὶ τῆ μετουσίᾳ τοῦ θεοῦ παρὸς παρωθῶμεν καὶ θεωθῶμεν.

⁴¹ Io 6, 57 "Sicut ego vivo propter Patrem: et qui manducat me et ipse vivet propter me".

la plenitud de su vida al Hijo; Cristo nos hace participantes de la vida que recibe del Padre a los que comulgamos; luego la misma vida del Padre se halla consustancialmente en el Hijo, y por participación en nosotros⁴².

Esta unión vital perfecta, que en frase de Pío XII "nos hace vivir no ya nuestra vida, sino la de Cristo"⁴³, es la que inspiró a nuestro Redentor la bellísima y sugerente comparación de la vid y los sarmientos, que mejor que otra alguna explica nuestra real participación en el mismo flujo vital de la vida de Jesucristo (Io 15, 1-8).

3) *La Eucaristía es el Sacramento de la unión del Cuerpo Místico de Cristo.*

La unión de los miembros del Cuerpo Místico es el tercer misterio de unión que simboliza la Eucaristía, y por eso se la ha llamado el Sacramento de la paz y caridad⁴⁴. Y como el elemento que une entre sí las diversas partes de un organismo es el alma, de ahí que León XIII llame a la Eucaristía "el alma de la Iglesia"⁴⁵.

El Concilio de Trento expresamente enseña que "el Salvador nos dejó la Eucaristía como signo de aquella unidad y caridad con las que quiso que todos los cristianos estuviésemos unidos, y como símbolo de aquel único Cuerpo del que El es la Cabeza y al que desea que nosotros como miembros perseveremos siempre unidos estrechamente"⁴⁶.

Este misterio de unión del Cuerpo Místico, que simboliza la Eucaristía, no es más que el efecto y fruto de los otros dos misterios de unión que hemos estudiado. El de la unión con la divinidad nos hace a todos iguales en la nobleza de hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza; de donde necesariamente se sigue entre nosotros aquella semejanza que imperiosamente nos mueve a la unión mutua de todos en un amor purísimo de la más elevada *fraternidad*. Y el misterio de nuestra unión con Cristo hace que todos, vigorizados por la misma savia y animados por la misma vida, que manan de Cristo como Cabeza, nos sintamos impelidos a la unión de *solidaridad*, propia, según San Pablo, de los miembros del mismo cuerpo⁴⁷.

42 Cf. M. DE LA TAILLE, *Mysterium fidei*, p. 477.

43 *Encycl. "Mystici Corporis Christi"*: AAS 35 (1943) 233.

44 *Catech. Conc. Trid.*, l. c. n. 3: LEÓN XIII, l. c. p. 641-642.

45 L. c. p. 650: "Hoc Sacramentum est velut anima Ecclesiae".

46 *Decretum de Eucharistia*: DENZ. n. 873 a. 875. 882.

47 1 Cor 12, 12-27; Eph 4, 11-16.

Este fruto eucarístico, de la unión íntima de los miembros del Cuerpo Místico, los Padres y Doctores de la Iglesia lo vieron como representado en el pan y el vino hechos de muchos granos. La Didajé y el Eucologio de Serapión, San Cipriano y San Juan Crisóstomo, San Agustín y Santo Tomás, el Catecismo de Trento y Cornelio A Lapide, León XIII y Pío XII concuerdan en el empleo de esta sugerente comparación⁴⁸. Y no afirmamos que sea de institución divina o que la haya elegido Cristo para simbolizar la unión del Cuerpo Místico, sino que la Iglesia se vale de esa imagen para hacer ostensible a los fieles el real y verdadero simbolismo social de la Eucaristía, como nos lo dice la oración secreta de la Misa en la solemnidad del Corpus: "La unidad y la paz son lo que místicamente nos representan los dones que ofrecemos"⁴⁹.

El simbolismo divinamente establecido para significar la unión del Cuerpo Místico es ciertamente el banquete eucarístico, que simboliza: 1.º, la unión de la Iglesia militante, por ser el convite con Cristo y en torno a su mesa, en el que todos comemos el mismo manjar; 2.º, la unión de la Iglesia triunfante, porque nos da la posesión del mismo Dios y nos une con los Santos del cielo.

1.º El banquete eucarístico es símbolo de *unión de la Iglesia militante*. Nos lo reveló el Espíritu Santo por boca de San Pablo, cuando dijo: "Por ser uno el pan que comemos, que es Cristo, somos un mismo Cuerpo aun siendo muchos, porque todos participamos de un mismo pan"⁵⁰. Y como nos lo explica el Crisóstomo: "Somos el mismo Cuerpo de Cristo, porque comulgando nos hacemos el Cuerpo de Cristo, no muchos cuerpos, sino un único Cuerpo"⁵¹. O como bellamente lo expone San Juan Damasceno: "La participación de un mismo pan se llama y es verdaderamente comunión (*κοινωνία*),

⁴⁸ *Didache*, 9, 4; Edic. FENK, 1, p. 22; *Serapionis Canon*, § 3; Edic. RAUSCHEN, *Floril. Patrist.* VII, p. 30; CIPRIANO, *Epist. ad Magnam* n. 6. *Epist.* 63 n. 13; ML 3 p. 1142, 4 p. 384; CUSOST. *In 1 Cor* 10, 17, homil. 24, 2; MG 61, 200; AUGUST. *In Ioan.* tr. 26 n. 17, *Serm.* 227; ML 35, 1614, 38, 1100; S. TH. 3 q. 74 a. 1; *Catec.*, 1. e. n. 15; A LAPIDE, *In 1 Cor* 10, 17; LEÓN XIII, 1. e. p. 648-649; PÍO XII, "*Mystici Corporis*": AAS 35, 233.

⁴⁹ *Ecclesiae unitas et pax* "sub oblatis muneribus mystice designantur".

⁵⁰ 1 Cor 10, 17; traducimos dando el sentido del texto griego inspirado: "Ὅτι εἰς ἄρτος, ἐν σῶμα οἱ πολλοὶ ἕομεν οἱ γὰρ πάντες ἐκ τοῦ ἐνὸς ἄρτου μετεχομεν."

⁵¹ *In 1 Cor* 10, 17; MG 61, 200: αὐτὸ ἔσμεν ἐκείνο τὸ σῶμα. Τί δὲ γίνονται οἱ μεταλαμβάνοντες; Σῶμα Χριστοῦ. Οὐχὶ σῶματα πολλὰ, ἀλλὰ σῶμα ἓν.

no sólo porque nos une con Cristo, sino también porque nos une entre nosotros, haciéndonos un Cuerpo de Cristo y miembros los unos de los otros, por hacernos a todos concorpóreos con Cristo" 52.

Esta doctrina de la Escritura y de los Santos Padres la sintetiza el Angélico diciendo: "La realidad del Sacramento de la Eucaristía es el Cuerpo Místico de Cristo, o sea la sociedad de los Santos; y de ahí que el que lo recibe, por ese mismo hecho significa que está unido a Cristo e incorporado a sus miembros" 53.

Además, en el banquete eucarístico somos comensales del mismo Cristo. La primera comunión sacerdotal, complemento del sacrificio, fué sin duda la del mismo Cristo en la última Cena 54. Pero en su primera comunión Jesucristo actuaba como sacerdote de la Humanidad y como Cabeza del Cuerpo Místico. En cuanto sacerdote, establecía con su comunión el lazo de unión familiar y divina entre El y nosotros, que nos eleva a participar con El de la mesa del Padre. En cuanto Cabeza, con su primera comunión obtenía en sí, para nosotros sus miembros, la garantía eterna de vida sobrenatural y gloriosa. Sin El, el Unigénito, el Primogénito, no podríamos nosotros sentarnos a la mesa del Padre y participar del divino banquete, porque es su banquete y no puede serlo de nadie, sino por extensión y comunicación del privilegio que es suyo propio y al que no pueden aspirar más que los que en calidad de miembros se hallan unidos a El como a Cabeza 55.

La participación, pues, del divino banquete es la representación más eximia de nuestra unión en el Cuerpo Místico, porque nos une a todos espiritualmente en un ágape íntimo con Cristo, y sobre todo porque se nos da en él un mismo divino manjar, que transformándonos nos incorpora a Cristo y nos hace, por decirlo así, sobrenaturalmente consustanciales 56.

2.º El convite eucarístico simboliza además *la unión*

52 *De fide orthodoxa*, IV, 14: MG 94, 1153: *οί πάντες ἐν σῶμα Χριστοῦ, καί ἀλλήλων μέλη γίνονται, σώζομεν Χριστοῦ ἡρηματιζόντες.*

53 S. TH., *In 1 Cor 10, 17 Commentaria*, lect. 4. S. TH. 3 q. 80 a. 4.

54 Aunque recientemente lo pongan en duda algunos, como KNABENBAUER, *In Matt.* 26, 29, lo enseña sin vacillar la tradición católica, hasta que lo negó Lutero, con la sola excepción de Pedro de Poitiers en el siglo XII: DE LA TAILLE, *La doctrina católica de la Eucaristía*: BRILLANT, *Eucaristía*, p. 131.

55 DE LA TAILLE, l. c. p. 131-133, y *Mysterium fidei*, elucid. XI.

56 Cf. DE LA TAILLE, *Mysterium fidei*, elucid. 36, p. 475.

sempiterna de la Iglesia triunfante. Este simbolismo nos lo recuerda la Iglesia en la tercera oración de la Misa del Corpus: "La comunión, dice, del cuerpo y sangre del Señor prefigura la sempiterna fruición de la divinidad"⁵⁷. Y León XIII afirma que "el Sacramento de la Eucaristía es causa y prenda de la bienaventuranza y gloria eterna"⁵⁸.

Esta significación simbólica de la Eucaristía nos la expresó el mismo Cristo cuando, al tiempo de consagrar el Cáliz de su última Cena, exclamó: "En verdad os digo que ya no volveré a beber de este jugo de la vid, hasta el día en que beberé con vosotros del vino nuevo en el Reino de mi Padre; que yo os preparo, como me lo preparó a mí el Padre, para que conmigo comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino"⁵⁹.

Pero hay más, y es que el convite eucarístico no sólo anuncia, sino que en cierto modo incoa en nosotros la vida de la gloria. La razón es porque, según el Catecismo de Trento, en la comunión se nos da la posesión del que es objeto de la gloria, de modo que "ya tenemos de común con los bienaventurados el que ellos y nosotros poseemos ya en realidad presente al mismo Cristo, Dios y hombre"⁶⁰. Y no sólo lo poseemos presente, sino que además entramos a participar de su vida, según aquella promesa del Señor: "El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él, y tiene la vida eterna"⁶¹. De donde, por la comunión nos incorporamos realmente a Cristo, que vive glorioso en el cielo. Ahora bien: por la incorporación los miembros se hacen participantes del mismo flujo vital que mana de la cabeza; y así observa el Niseno: "la unión con la vida produce la comunidad de vida"⁶². Siendo, pues, partícipes de la vida de Cristo, que no puede menos de ser eterna y gloriosa, poseemos ya verdaderamente la misma vida por la que son eternamente dichosos los justos en la gloria; aunque la poseamos sin la manifestación de sus efectos, conforme al dicho de San Juan: "Ya somos hijos de Dios, pero aun no apareció lo que seremos"⁶³. La poseemos, pues, como en germen, o en frase de San Ig-

⁵⁷ "Divinitatis sempiternam fruicionem preciosi Corporis et Sanguinis temporalis perceptio praefigurat".

⁵⁸ L. c. p. 647: "Beatitudinis et gloriae causa idem et pignus est".

⁵⁹ Mt 26, 29; Le 22, 29. "Όταν αυτό πίνω μεθ' ὑμῶν καινόν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ πατρὸς μου... ἵνα ἐσθῆτε καὶ πίνετε ἐπὶ τῆς τραπέζης μου ἐν τῇ βασιλείᾳ μου.

⁶⁰ *De Eucharistia*, 4, c. n. 25.

⁶¹ Io 6, 54-56 "in me manet et ego in illo... habet vitam aeternam"

⁶² GREGOR. NYSSENUS, *Oratio catechetica*, c. 37: MG 45, 93: ἡ πρὸς τὴν ζωὴν ἔνωσις τὴν τῆς ζωῆς κοινωνίαν ἔχει.

⁶³ 1 Io 3, 2: "Nunc filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus"

nacio, "como antídoto contra la muerte y medicamento de la inmortalidad, por la que hemos de vivir siempre en Cristo Jesús" ⁶⁴; o valiéndonos de una bella imagen de León XIII, podemos decir que la divina Hostia es semilla de eternidad gloriosa, ya que el cuerpo inmortal y glorificado que recibimos es el germen de aquella inmortalidad y gloria nuestra que han de brotar en la primavera de la eternidad ⁶⁵.

Finalmente, comulgando con Cristo Cabeza entramos en real comunión con todos los Santos; y de ahí que la Eucaristía sea el medio más eficaz para uniros íntimamente a Cristo, a la Santísima Virgen, a los Santos del cielo, a las almas del purgatorio y a los justos de la Iglesia militante, porque la Eucaristía nos une estrechamente a todos ellos, en la misma proporción en que ellos están unidos a la Cabeza, con un vínculo no ficción o ideal, sino real y verdadero, de vital inmanencia espiritual mutua en Cristo Jesús Cabeza del Cuerpo Místico ⁶⁶.

Conclusión.—El Papa de la Eucaristía, Beato Pío X, ciertamente llamó a la mesa eucarística "Símbolo, raíz y principio de la unidad católica" ⁶⁷. Y lo es en el grado más eminente, porque, como dejamos indicado, simboliza y opera el misterio de una triple unión: la sobrenatural del hombre con la divinidad, la del cristiano con Cristo Mediador, la de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo. De esos tres simbolismos, el primero es la suprema finalidad del Sacramento, ya que el segundo esencialmente va ordenado a él, mientras que el tercero no es más que el fruto de los otros dos. Caracterizando ese triple simbolismo, inspiradamente con San Agustín, exclama la Iglesia entera: *O Sacramentum pietatis! O Signum unitatis! O Vinculum caritatis!* ⁶⁸.

JOAQUÍN SALAVERRI, S. I.

Pontificia Universidad de Comillas (Santander).

⁶⁴ Eph 20, 2: *φάρμακον ἀθανασίας, ἀντίδοτος τοῦ μὴ ἀποθάνειν.*

⁶⁵ "Mitrae caritatis", l. c. p. 647.

⁶⁶ Cf. DE LA TAILLE, *Mysterium fidei*, p. 487; J. ANGER, l. c. p. 180; LEÓN XIII, l. c., p. 649.

⁶⁷ *Constit. "Tradita ab antiquis"*: AAS 4 (1912) 615.

⁶⁸ S. AUGUST *In Ioan* 6, 51, Tract. 26 n. 13: ML, 35, 1613; S. TH. 3 q. 79 a. 1; *Conc. Trid. De Eucharistia*, c. 8: DENZ, 882; LEÓN XIII, l. c.: ASS 34, 651.